

**CONFIGURACIONES Y DESFIGURACIONES DEL INTELECTUAL EN  
 REVISTA NUEVA (1919) Y MÉXICO MODERNO (1920-1923).**

**INTELLECTUAL CONFIGURATIONS AND DESFIGURATIONS IN REVISTA  
 NUEVA (1919) AND MÉXICO MODERNO (1920-1923)**

*Juan Pascual Gay*  
*Grupo de Investigación en Historia de la Literatura Hispánica*

**Resumen:** El artículo estudia las diferencias sobre la responsabilidad de los intelectuales entre dos promociones mexicanas, apenas separadas por unos años, que coinciden entre 1915 y 1923. Los “Siete Sabios” impulsados por el ideario de Antonio Caso que rápidamente asumen la acción como directriz preferente, y otra que prefigura a los futuros Contemporáneos, que relegan la actuación inmediata en favor de la crítica y el libre examen. Dos promociones que irrumpen bajo la tutela de los restos del Ateneo de la Juventud aunque con dos orientaciones distintas y contradictorias: los “sabios” ocupados en la reconstrucción de las instituciones en la inmediata posrevolución, relegando el trabajo intelectual en beneficio de la tarea por hacer, próximos a Antonio Caso y José Vasconcelos; los futuros Contemporáneos, entonces integrantes del Nuevo Ateneo de la Juventud, reacios a implicarse en el quehacer pragmático e inmediato, concentrados en la búsqueda de un espacio intelectual propio, más acorde con la enseñanza de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.

**Palabras clave:** México, intelectual, revistas

**Abstract:** The article studies the differences on the responsibility of intellectuals among two promotions Mexican, only separated by a few years, matching between 1915 and 1923. The "Siete Sabios" driven by the ideology of Antonio Caso who quickly take action as preferential guideline, and one that foreshadows the future contemporary, which relegated the immediate action in favor of the criticism and the free test. Two promotions that come under the tutelage of the remains of the Ateneo de la Juventud, although with two distinct and contradictory orientations: the "wise" occupied in the reconstruction of the institutions in the immediate postrevolution, relegating the intellectual work in benefit of the task to be done, Close to Antonio Caso and José Vasconcelos; The future Contemporaries, who were then members of the New Ateneo de la Juventud, reluctant to be involved in the pragmatic and immediate task, focused on the search for an intellectual space of their own, more in line with the teachings of Pedro Henríquez Ureña and Alfonso Reyes.

**Keywords:** Mexico, intellectual, magazines

Fecha de recepción: 11/06/2015  
 Fecha de evaluación: 24/11/2016

Juan Pascual Gay  
Configuraciones y desfiguraciones del intelectual en *Revista Nueva* (1919) y  
*México Moderno* (1920-1923)

El hecho de elegir un periodo restringido, apenas cinco años, comprendido entre 1919 y 1923, se debe a que representa un momento decisivo de la cultura mexicana, una vez cesada la lucha armada, ante la inminencia de la reconstrucción del país. Un lustro significado por discursos sociales y culturales de sentido contrario que se trasladan a empresas editoriales como revistas, gacetas, congresos de estudiantes, etcétera, promovidos en muchos casos desde el recinto de la Escuela Nacional Preparatoria, en San Ildefonso; propuestas incluso antagónicas, de rivalidad manifiesta, cuyo encono no se exhibe explícitamente entonces, pero sí poco después. Se trata de una etapa inaugural en que sin evidenciar futuras relaciones, sin embargo son rastreables las que poco después distinguen a las diferentes promociones, siempre asociadas con una configuración del intelectual divergente y aún opuesta. La metodología adoptada es historiográfica, toda vez que estos años han sido estudiados pero se ha prescindido de elementos y fuentes que desdibujan la complejidad del momento. La perspectiva histórica la asumo desde una historia del intelectual en México, de la que estos años son un breve lapso pero plenamente significativos en la década de los veinte. La historia intelectual permite advertir las diferencias de discursos de ambas promociones, incipientes en estos años, pero con el tiempo se extremarán hasta ofrecer a un intelectual entendido como figura pública, al servicio del país, y otro reactivo a los requerimientos sociales y políticos, pendiente de sus procesos personales. Dos orientaciones ocupan estas páginas: la de los “Siete sabios”, interesada en una acción dirigida a la reconstrucción de instituciones, relegando otras actividades como las relaciones con grupos intelectuales ajenos a México, despreocupada por cualquier cosa que no sea la urgencia por mitigar las carencias del país. La siguiente, la de Nuevo Ateneo de la Juventud, configurada por discípulos de los sabios, reactiva a la acción de sus maestros, interesada en los procesos culturales e intelectuales antes que en el servicio al Estado posrevolucionario, que precozmente indaga en la literatura y el arte del momento que llega de Europa y de Norteamérica. Ellos, impulsados por Alfonso Reyes entonces en Europa, comienzan a establecer relaciones con sus coetáneos de Francia y España, hasta dotar a una parte de esta promoción de una temperatura cosmopolita y crítica que los vuelve extemporáneos en México a partir de 1925, una vez que se desata la querrela nacionalista y los discursos mexicanistas de todo tipo se adhieren al socialismo inasible alentado por José Vasconcelos.

Juan Pascual Gay  
Configuraciones y desfiguraciones del intelectual en *Revista Nueva* (1919) y  
*México Moderno* (1920-1923)

La década anterior, la segunda del nuevo siglo, resulta en términos culturales adormecida y almibarada, acomodada en la inercia del primer decenio, en que irrumpe tanto el intelectual moderno como un movimiento cívico ajustado a las exigencias que en ese momento demanda México configurado alrededor del Ateneo de la Juventud. En el primer caso, dos figuras sobresalen al reunir los distintivos del intelectual moderno, a semejanza de la imagen del Émile Zola del *affaire* Dreyfus: Justo Sierra y su discípulo Jesús Urueta. En el segundo, jóvenes congregados en torno a Pedro Henríquez Ureña, cuya nómina registra a Alfonso Reyes, Antonio Caso, José Vasconcelos, Martín Luis Guzmán, Isidro Fabela, Julio Torri, entre otros. Esta promoción muestra un desajuste entre el hombre público y el escritor; entre el intelectual comprometido con una causa social y el poeta encerrado en su escritura. No es propiamente una tensión irresoluble entre lo público y lo privado, sino más bien una consecuencia de la doble orientación que el escritor asume entonces. Desde este punto de vista, la siguiente decena, ocupado el país en la Revolución, ofrece dos itinerarios paralelos en lo cultural que en ningún momento se cruzan sino a partir 1920: por un lado, una sensibilidad literaria en deuda con la estética finisecular, sobre todo con el modernismo que ya se advierte como anacrónica por los jóvenes que irrumpen en el paisaje literario; por otro, un pensamiento actual que ensalza la juventud como valor promisorio cuyo protagonismo es incuestionable a principios de los veinte. Si la sensibilidad modernista acapara la atención entre 1910 y 1920, entregada a la indiferencia generalizada hacia lo estrictamente poético como resultado del estrépito de la lucha; la necesidad de unos jóvenes, formados en el rigor del pensamiento y la generosidad de la acción pública igualmente fragua en esos años. Un momento decisivo en que José Vasconcelos, después de su paso por la rectoría de la Universidad Nacional, accede a la cartera de la Secretaría de Educación. En un primer momento, se rodea de unos muchachos ansiosos de protagonismo, equipados con una formación humanista notable entonces pero exigua a la vista de la tarea por realizar; en otro, el ideario nacionalista proyectado provoca por igual adhesiones y desercion La incómoda cuestión la plantea Claude Fell del modo siguiente: “Todas estas interrogaciones hacían que se planteara el problema fundamental: ¿es la cultura algo necesariamente reservado para una élite, o se puede aspirar a crear, en un país donde alrededor del 80 por ciento de la población es analfabeta y tiene un nivel de vida sumamente bajo, una “cultura popular”? Y, en primer término, ¿existe una “cultura

mexicana”<sup>1</sup>. La respuesta llegó mediante decisiones tanto individuales como colectivas, a favor y en contra de la existencia de un nacionalismo al que, además, había que dotar de sentido, uno de cuyos resultados fue la polémica de 1925 retomada con fuerza en 1932. Martín Luis Guzmán en 1920 casa las piezas del rompecabezas:

*En México todos los matices son posibles: desde un concurso de 20.000 espectadores ultra-civilizados, reunidos en un circo destinado antes a fiestas de toros, que se estremece bajo el influjo del arco de Casals en medio de una devoción y un silencio religiosos, hasta un concurso de hombres semidesnudos y semibárbaros que se congregan para celebrar la entrada del verano bañándose en el mar, en un bosque de palmeras, en el cual acampan al aire libre y se mantienen con carne de iguana. Pero el verdadero México no está en tales extremos, sino en el contraste y en la armonía de las tintas medias, en el escenario modesto donde, a la luz del sol o bajo las sombras se renuevan día a día los gérmenes de dos razas, de dos civilizaciones, de dos atavismos fundidos ahora en un solo y nuevo modo de ser peculiar e incongruente: en la vida de nuestros pueblos.*<sup>2</sup>

El diagnóstico prescrito por el autor de *El águila y la serpiente* no podía ser más ajustado. A escala, el juicio es aplicable entonces la cultura misma. Como el país cartografiado por Guzmán, los intelectuales recién llegados al medio se debaten entre el cosmopolitismo y el nacionalismo, entre el universalismo y un casticismo a la mexicana. La necesidad de unos a la hora de otorgarse un bagaje mexicanista sin objeciones, es la de otros para hacerse con un acervo cosmopolita. La polémica no era nueva, en todo caso reside en que finalmente se promueve desde instancias de gobierno. De hecho, había surgido tempranamente, una vez restaurada la República en 1867, con la publicación de *El Renacimiento* de Ignacio Manuel Altamirano en 1869, en cuya “Introducción” se consignan unas palabras que no parecen extemporáneas inmediatamente después de la Revolución: “Era natural: todos los espíritus estaban bajo la influencia de las preocupaciones políticas, apenas había familia o individuo que no participase de la conmoción que agitaba a la nación entera, y en semejantes circunstancias ¿cómo consagrarse a las profundas tareas de

<sup>1</sup> Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila (1920-1925). Educación, cultura e iberoamericanismo en el México Postrevolucionario*. México: UNAM, 1989, p. 361.

<sup>2</sup> Martín Luis Guzmán, “Luz y tinieblas”, *México Moderno*, vol. I, núm. 3 (México, octubre de 1920), p. 161.

la investigación histórica o a los blandos recreos de la poesía, que exigen un ánimo tranquilo y una conciencia desahogada y libre”.<sup>3</sup> Y poco después registra la voluntad de dedicar las páginas de la nueva publicación a la reconstrucción nacional: “dominando en ellas solo la fraternidad y el deseo de ser útiles a la Patria”.<sup>4</sup> Por su parte, El Duque Job, seudónimo de Manuel Gutiérrez Nájera, se presenta como una sensibilidad capaz de retomar lo valioso de Altamirano y, a la vez, proponer una nueva estética alejada del nacionalismo. Esta tesis opuesta a los postulados de *El Renacimiento*, los consigna Nájera en dos artículos decisivos para la literatura mexicana: “Literatura propia y literatura nacional” (1885)<sup>5</sup> y “El cruzamiento en literatura” (1894).<sup>6</sup> Hay un texto más, “El arte y el materialismo”, a propósito del que Belem Clark de Lara declara que es el que inició la modernidad en México, en 1876.<sup>7</sup>

Vencido el siglo, el modernismo perdura sin conseguir actualizarse y modernistas son los poemas y relatos breves, prosas y poemas en prosa, que pergeñan los ateneístas. No es atribuible a la pereza o al desinterés la inmovilidad de la poética. Más bien, su justificación se encuentra en las circunstancias políticas y sociales. Si la poesía se resiente, no sucede lo mismo con la narrativa, un género expectante y apegado a lo inmediato, competente para hacerse visible con una fórmula al mismo tiempo propia y proteica: la Novela de la Revolución. No es extraño que mediados los veinte se rehabilitara el interés por un cauce que había quedado relegado. Era natural que un género exigido de actualidad, además de documentar los avatares revolucionarios, observara con detenimiento al intelectual, toda vez que intelectuales armaron el discurso anti-reeleccionista que detonó la revuelta. Javier Garciadiego sitúa la acción de los intelectuales no sólo en el origen de la Revolución sino en la Revolución misma, puesto que “redactaban planes y proclamas propios, respondían a los ajenos y analizaban la situación política nacional e internacional, eran responsables de las oficinas político-administrativas y dirigieron los muchísimos

<sup>3</sup> Ignacio Manuel Altamirano, “Introducción”, *El Renacimiento*, vol. I, (México, 1869), p. 3.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>5</sup> El Duque Job, “Crónica del Domingo”, *El Partido Liberal*, vol. I, núm. 135 (México, 2 de agosto de 1885), p. 1.

<sup>6</sup> Manuel Gutiérrez Nájera, “El cruzamiento en literatura”, *Revista Azul*, vol. I, núm. 19 (México, 9 de septiembre de 1894), pp. 289-292.

<sup>7</sup> Belem Clark de Lara, “Introducción”. En Manuel Gutiérrez Nájera, *Meditaciones morales (1876-1894)*. Obras. México: UNAM, 2007, t. XIV, UNAM, p. LXVI.

periódicos faccionales que circularon esos años”.<sup>8</sup> Pero hay algo más que no recoge el historiador. Mariano Azuela no se conforma con estudiar al intelectual, sino que introduce en *Los de abajo* dos personajes antagónicos. Luis Cervantes, el letrado servil sin autoridad alguna pero que representa a la inteligencia oficial; y Alberto Solís, menos cultivado que aquél, pero que concentra cualidades cercanas a la verdad y a la independencia que lo emplazan como indiscutible autoridad moral.

La acción resultó ese plus, terminada la lucha, que distinguió a los intelectuales revolucionarios de los del postrero porfirismo; pero también la que terminó por enfrentar a quienes habían participado de la revuelta contra aquellos que en 1920, sin edad para haber tomado partido, desembarcan en las instituciones. Estos últimos, con todo, no eran ajenos a las convicciones y proclamas de los primeros, si se tiene en cuenta la estancia debida en San Ildefonso, en cuyo recinto a partir de 1915 operaban los “Siete Sabios”, hederos con reticencias del Ateneo de la Juventud, movidos por el afán de restablecer un nuevo orden nacional para cuyo propósito idearon tanto directrices políticas como instituciones adecuadas a la hora.<sup>9</sup> Para los todavía muchachos de la Preparatoria, el ejemplo de los “Siete Sabios” obró en contrario; si al país dedican sus mejores esfuerzos, la recompensa no se advierte en una obra escrita. Krauze repara en tal falta o ausencia: ““Los Siete Sabios”, igual que sus compañeros más cercanos en la Escuela de Derecho, tuvieron la característica de ser más actores que escritores”.<sup>10</sup> Daniel Cosío Villegas, integrante del grupo, lo dice de manera categórica:

*Por hoy basta decir sumariamente que la Revolución nos creó y mantuvo en nosotros por un tiempo largo, la ilusión de que los intelectuales debíamos y podíamos hacer algo por el México nuevo que comenzó a fraguarse cuando no se apagaba completamente la mirada de quienes cayeron en la guerra civil. Y ese*

<sup>8</sup> Javier GarcíaDiego, “Los intelectuales y la Revolución Mexicana”. En Carlos Altamirano (dir.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz, 2010, vol. II, p. 33.

<sup>9</sup> Ver Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*. México: SEP-Siglo XXI, 1985, pp. 74-103. El autor ofrece la nómina de los sabios: Antonio Castro Leal, Alberto Vásquez del Mercado, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Jesús Moreno Baca. *Ibidem*, p. 11.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 12.

*hacer algo no era por supuesto escribir, siquiera perorar; era moverse tras una obra de beneficio colectivo.*<sup>11</sup>

### Intelectuales en México hacia 1918

En este panorama confuso y abigarrado, diferentes discursos coinciden en el quehacer literario e intelectual de México hacia 1918, a menudo contradictorios, aunque por momentos concurren en ideas y proyectos afines: los viejos ateneístas aferrados al ideario regeneracionista y cultural de apenas diez años antes; los jóvenes profesores de la Preparatoria, agrupados bajo el membrete de los “Siete Sabios”, en lo doctrinario en deuda con aquéllos, conciben el deber del intelectual apegados a la urgencia de la acción; otros más, muchachos apenas salidos de la adolescencia, los futuros Contemporáneos, prefieren el libre examen y la crítica antes que la servidumbre de la tarea inmediata. La precocidad con la que acceden a puestos de responsabilidad hay que entenderla como respuesta a la ausencia de cuadros formados capaces de asumirla.<sup>12</sup> Una situación más diferencia a los “Siete Sabios” de la promoción inmediatamente anterior y posterior, el aislamiento “histórico” y “geográfico”.<sup>13</sup> Junto con Caso y el recuerdo de Justo Sierra conforman la Grecia mexicana. Alfonso Reyes desde el exilio advierte ya en 1914 el relevo generacional impulsado por los sabios en una colaboración publicada en una revista de esta promoción: “Esos precoces eruditos, esos críticos imberbes (Castro, Vásquez del Mercado...), esos poetas niños, abrirán una nueva senda en el pensamiento mexicano. No los acusemos –no les desconfiemos- por prematuros. Hay obligaciones de ser prematuro: el arte es grande y breve el plazo: y mientras más tiempo se goce de los bienes de la inteligencia, será mejor”.<sup>14</sup>

Manuel Gómez Morín aboceta el paisaje de entonces:

<sup>11</sup> Daniel Cosío Villegas, *El intelectual mexicano y la política*. México: CNCA-Joaquín Mortiz, 2002, p. 9.

<sup>12</sup> El propio Cosío Villegas advierte esta ausencia en los siguientes términos: “La Revolución, en suma, había creado un enorme y general vacío, que en alguna forma y a todo trance tenía que llenarse; no sólo habían cambiado los cuadros políticos, militares y administrativos del país, sino en buena medida también la jerarquía intelectual”, en *Ibidem*, p. 13.

<sup>13</sup> Krauze, *op. cit.*, ed. cit., p. 94.

<sup>14</sup> Alfonso Reyes, “Nosotros”, *Nosotros*, núm. 9 (México, marzo de 1914), p. 625.

Juan Pascual Gay  
Configuraciones y desfiguraciones del intelectual en *Revista Nueva* (1919) y  
*México Moderno* (1920-1923)

*La afirmación del libre albedrío, la campaña antiintelectualista, la postulación del desinterés como esencia de la vida y de la intuición como forma de conocimiento, la incitación panteísta que “busca en todas las cosas una alma y un sentido oculto”, la revelación artística inicial de insospechadas bellezas y capacidades criollas e indígenas, se sumaron a las penas terribles, se sumaron a las penas terribles, a la grave confusión y al hondo anhelo que traían los sucesos políticos, para formar un sentimiento en que se mezclaban sin discernimiento pero con gran fuerza mística, un incipiente socialismo sentimental, universalista y humanitario, con un nacionalismo hecho solamente de atisbos y promesas, reivindicador de vagas aptitudes indígenas y de inmediatas riquezas materiales; una creencia religiosa en lo popular junto con la proclamación de la superioridad del genio y del caudillo; un culto, igualmente contradictorio, de la acción y, a la vez, del misterioso e incontrolable acontecimiento que milagrosamente debe realizar el sino profundo de los pueblos y de los hombres.*<sup>15</sup>

Las distinciones programáticas explican igualmente predilecciones y rechazos hacia obras y autores extranjeros. Las revista literarias y culturales, escaparates a la postre de esas simpatías y diferencias, cartografían con precisión la temperatura intelectual de cada promoción acorde con la etapa respectiva, pero también la toman puntualmente del que ya representan o al que aspiran. Se trata de una convivencia anómala entre *jeune dorée* y *jeune fatigue*: Jaime Torres Bodert, Bernardo Ortiz de Montellano, Carlos Pellicer, José Gorostiza Alcalá y Enrique González Rojo pertenecen a la primera, mientras que ateneístas y sabios a la segunda. Si los primeros son hijos contestatarios e inconformes de la Revolución; otros son actores principales de primera hora; otros más, de la segunda. La edad y las circunstancias personales contribuyen a explicar la elección. Los antiguos ateneístas alcanzan su madurez intelectual a la vuelta del porfiriato ya con el alzamiento maderista, con la impronta todavía presente de Justo Sierra, tras la conmoción experimentada por la lectura del *Ariel* de José Enrique Rodó quien, según Pedro Henríquez Ureña, “se dirige a una juventud ideal, la élite de los intelectuales”<sup>16</sup>. Las fricciones entre los miembros del

<sup>15</sup> Manuel Gómez Morín, 1915. México: Joaquín Mortiz-CNCA, 2002, pp. 13-14.

<sup>16</sup> Pedro Henríquez Ureña, “Epílogo”. En José Enrique Rodó, *Ariel*. México: Factoría Ediciones, 2005, p. 106.



grupo contribuyen a su dispersión con dos orientaciones bien definidas: quienes, como Reyes y Henríquez Ureña, mantienen su fervor por los ideales abstractos; y quienes se decantan por la acción, como Antonio Caso y José Vasconcelos que había proclamado en 1911, en las páginas de *Revista de Revistas*: “Las grandes transformaciones de los pueblos determinan un violento impulso hacia adelanten en que coinciden el despertar moral, la rebelión política y la renovación de las ideas”.<sup>17</sup> En particular, Antonio Caso fue el gran maestro de los “Siete Sabios”, en quienes inculcó “un concepto activista de la existencia” en detrimento de “la contemplación especulativa”,<sup>18</sup> que no ocultan la formación recibida de sus inmediatos predecesores, pero añaden a la reflexión un manual de actuación personal y cívica. Manuel Gómez Morín registraba la aportación de sus maestros: “En el Ateneo de la Juventud, Vasconcelos, el maestro Caso, Pedro Henríquez Ureña, Acevedo, Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Reyes y otros pocos más, alzaron la bandera de una nueva actitud intelectual”, aunque los considera “demasiados intelectualizados, demasiado europeos”, en definitiva, “alejados de la vida mexicana”.<sup>19</sup> El reparo se vuelve signo distintivo de la promoción y se resuelve como disconformidad frente al aristocratismo ateneísta; la acción absorbe sus aspiraciones y requiere un esfuerzo compartido. Gómez Morín proclama entonces: “Necesitamos después organizar una ideología que integre y precise los vagos deseos y la indefinida agitación que a todos nos tiene conmovidos hasta el malestar físico. Una ideología de la vida mexicana, de los problemas que agitan a México”,<sup>20</sup> y Daniel Cosío Villegas perfila el ideario al añadir la actuación comprometida: “El tiempo que nos dejaba la acción o lo que suponíamos que era acción, se consumía en planear la acción siguiente”.<sup>21</sup>

El programa generó en la promoción siguiente un rechazo paulatino que se tradujo de varias maneras: renuncia a los puestos burocráticos bajo el tutelaje de José Vasconcelos, indiferencia ante los llamados nacionalistas, reactividad a la acción, un gusto cada vez más cosmopolita en lo literario y cultural, pero ante todo se hicieron valer precisamente por la

<sup>17</sup> José Vasconcelos, “La juventud intelectual mexicana y el actual momento histórico de nuestro país”, en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. Juan Hernández Luna (ed.). México: UNAM, 1998, p. 135.

<sup>18</sup> Samuel Ramos, “Antonio Caso”. En Antonio Caso, *Obras completas*. México: UNAM, 1972, p. 163.

<sup>19</sup> Gómez Morín, 1915, p. 9.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>21</sup> Cosío Villegas, *El intelectual mexicano*, p. 17.

carencia subrayada por Gómez Morín, la ausencia de crítica entre los intelectuales mexicanos.<sup>22</sup> Si los “Siete Sabios” relegan la crítica ante la profusión de lo vivido en favor de la acción, los Contemporáneos invierten los términos al asumir la crítica como la actuación preferente. No puede sorprender que reaccionaran frente a afirmaciones como esta: “Aun para llegar a la crítica que nos es indispensable, necesitamos, desde luego, ser dogmáticos y objetivos como todo constructor”.<sup>23</sup> Xavier Villaurrutia, exponente paradigmático de los Contemporáneos, sentenciaba que “desde muy temprano, la crítica ejerció en mí una atracción profunda. [...] El tierno lector de obras de crítica convirtiéndose bien pronto, a su vez, en crítico”.<sup>24</sup> Por su parte, Jorge Cuesta años después, en abril de 1932, en el ensayo “¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?”, aparecido en *El Universal*, sintetizaba el talante crítico del grupo: “Quienes se distinguen en este grupo de escritores tienen de común con todos los jóvenes mexicanos de su edad, nacer en México; crecer en un raquíptico medio intelectual; ser autodidactas; conocer la literatura y el arte principalmente en revistas y publicaciones europeas; no tener cerca de ellos, sino muy pocos ejemplos brillantes, aislados, confusos y discutibles”.<sup>25</sup> Palabras estas últimas que parecen dirigidas directamente a los sabios, con la diferencia insalvable de que la promoción de los “Siete Sabios” había desatendido, según Cosío Villegas, el ejercicio crítico, lo que explica la ausencia de revistas y plataformas culturales definidas: “Como el ejercicio intelectual no era para nosotros la preocupación principal, y menos la única, descuidamos la revista y el cenáculo literarios”.<sup>26</sup> Un distintivo más entre unos y otros: si los mayores mostraron indolencia e incluso indiferencia a la hora de impulsar empresas periódicas y editoriales desde las que airear su ideas, los jóvenes se concentraron en una actividad cultural e intelectual de todo tipo que expone sus prioridades y contrasta con los sabios.

<sup>22</sup> Afirma Gómez Morín que “la falta de maestros y de disciplina y el apremio de la política, hicieron imposible toda labor crítica”, 1915, p. 14.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>24</sup> Xavier Villaurrutia, “Autobiografía en tercera persona”. En Miguel Capistrán (comp.), *Los Contemporáneos por sí mismos*. México: CNCA, 1994, p. 199.

<sup>25</sup> Jorge Cuesta, “¿Existe una crisis en nuestra literatura de vanguardia?”. *Obras*. México: El Equilibrista, 1994, vol. I, p. 171.

<sup>26</sup> Cosío Villegas, *El intelectual mexicano*, p. 17.

Da la impresión, en un primer momento, de que los futuros Contemporáneos, a contrapelo del momento histórico y de su edad, están más cerca de la ortodoxia ateneísta que de los “Siete Sabios”, distantes de las prioridades del Estado que sin embargo concentran los esfuerzos de sus maestros. Es difícil entender de otro modo el enigmático aviso aparecido en el número 2 y último de la efímera *Revista Nueva*, en junio de 1919:

#### ATENEO DE LA JUVENTUD

*Debido a la iniciativa de los señores Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y José Gorostiza Alcalá, sabemos que pronto se llevará a cabo la primera Junta Preliminar para la formación de un Ateneo de la Juventud.*

*A este Ateneo, que se dividirá en secciones donde estarán representadas todas las actividades intelectuales y artísticas, se les augura una vida llena de promesas.*

*Creemos que en nuestro próximo número podremos dar amplios detalles sobre su constitución, así como de sus miembros y objeto que persiguen.<sup>27</sup>*

No volvió a saberse nada de este nuevo Ateneo, pero el anuncio revela por lo menos la voluntad de rehabilitarlo no sólo al apropiarse del mismo nombre, sino al otorgarle unas inquietudes y actividades semejantes a las de su antecesor. El grupo todavía en ciernes evitaba así cualquier vecindad con los “Siete Sabios” y se remontaba al primer Ateneo, validando las palabras de José Enrique Rodó: “el verdadero concepto de la educación no abarca sólo la cultura del espíritu de los hijos por la experiencia de los padres, sino también, y con frecuencia mucho más, la del espíritu de los padres por la inspiración innovadora de los hijos”.<sup>28</sup> Toda una declaración de intenciones que mostraba a la vez un legado intelectual considerado como propio, así como las diferencias con sus maestros de San Ildefonso. *Revista Nueva* es una empresa de juventud, dirigida por José Gorostiza y Enrique González Rojo, en cuya editorial no es difícil adivinar la presencia del “Maestro de la Juventud”, José Vasconcelos: “Este es nuestro ideal, uniforme y confuso que nos prohíbe definirlo como programa. Así, nada más podemos exponer algo sobre la forma externa de nuestra revista y la exposición no tendría importancia. ¿Cómo se procurará la unión de los

<sup>27</sup> Anónimo, “Ateneo de la Juventud”, *Revista Nueva*, núm. 2 (México, 25 de junio de 1919), p. 411.

<sup>28</sup> Rodó, *op. cit.*, p. 18.

jóvenes? Nosotros mismos lo ignoramos y si lo supiéramos, no tendría interés decirlo [...]”<sup>29</sup> Cabe suponer que los firmantes de la “Advertencia” no eran otros que sus directores. En ese momento, cercanos a Vasconcelos, los muchachos ya no discuten el valor de la juventud misma. Jaime Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano se suman en la segunda entrega. Llama la atención que los demás colaboradores mexicanos pertenezcan o bien al primer Ateneo, como Antonio Caso, o bien a una promoción anterior a la de los “Siete Sabios”, como Genaro Estrada y Carlos Dufoo jr. La afinidad con el Ateneo de la Juventud no admite reparos en lo referente a las colaboraciones. Un gesto más, no menos significativo, es la inclusión de dos autores extranjeros: la inglesa Alice Meynell quien entrega un texto elocuente del talante aristócrata de los jóvenes y de su irónica actitud hacia un incipiente nacionalismo, titulado “Los descivilizados” en donde afirma:

*La mayor dificultad cuando hay que tratar, críticamente, con el hombre descivilizado, es ésta: cuando se le acusa de vulgaridad, -omitiendo, sin duda, la palabra- se defiende como si se le imputara barbarie. Especialmente el de suelo nuevo, -remoto, colonial- os afronta bronceado, temeroso en el fondo, como convencido a medias de su salvajismo, y en parte persuadido de la juventud de su propia raza. Escribe, y recita poemas sobre ranchos y sierras, con los cuales pretende sugerir su naturaleza impetuosa y revelar el bien que se esconde bajo las rebeldes costumbres de una sociedad joven. Allí está para explicarse, voluble, con un glosario de su propia jerga incongruente.*<sup>30</sup>

Si la autora invoca ya cierto elitismo, éste aparece plenamente en la aportación del panameño Jephtha B. Duncan, “Moliere en Inglaterra”, sobre el cosmopolitismo: “Los hechos establecidos por el estudio comparativo de las diversas literatura mundiales posibilitan, a no dudarlo, el que podamos hablar ya de la existencia de un cosmopolitismo literario”.<sup>31</sup> Significativas las dos entregas al consignar ya una de las directrices del grupo, el universalismo que opera como elemento distintivo y diferenciador no sólo hacia los “Siete Sabios”, sino hacia el incipiente movimiento nacionalista. Desde este punto de vista, Guillermo Sheridan se apresura al afirmar que *Revista Nueva* “expresa, en su línea

<sup>29</sup> Anónimo, “Preliminar”, *Revista Nueva*, núm. 1 (México 9 de junio de 1919), p. 349.

<sup>30</sup> A. Meynell, “Los descivilizados”, *Revista Nueva*, núm. 2 (México, 25 de junio de 1919), p. 390.

<sup>31</sup> J. B. Duncan, “Moliere en Inglaterra”, *Revista Nueva*, núm. 2 (México, 25 de junio de 1919), p. 395.

principal, su dependencia del modernismo agonizante, su fidelidad al panteón literario consagrado y un espíritu de continuidad que sólo puede ser atenuado por la inmadurez de sus patrocinadores”.<sup>32</sup> Es posible conjeturar que si los responsables de la publicación no pudieron o no quisieron ser más explícitos en sus intenciones, optaron mejor por delegar dichas convicciones bajo la firma de otros autores, mejor si eran extranjeros. No pueden entenderse de otra manera las colaboraciones de Duncan y de Meynell, verdaderas excepciones en la revista; además, hay que considerar la estrecha afinidad entre ambos textos: en el primer caso a propósito de un indigenismo para turistas; y en el segundo, un universalismo que subraya la caricatura del primero. Se aprecia cierta cautela o temor por parte de los encargados de *Revista Nueva*, como si vacilaran a la hora de exponer sus ideas. Todo indica que donde Sheridan advierte “dependencia”, hubo en realidad reserva; si es el caso, la estrategia funcionó a la perfección.

### **El Nuevo Ateneo de la Juventud y los Siete Sabios: *México Moderno* (1920-1923)**

La misma prudencia con que dirigen *Revista Nueva* se traslada poco después a *México Moderno*, elegante empresa editorial que irrumpe en la cultura nacional entre agosto de 1920 y junio de 1923. Dirigida por el poeta Enrique González Martínez, es la última de las revistas propiamente modernistas y se sitúa con decisión como sucesora de *Revista Azul* (1894-1896), *Revista Moderna de México* (1898-1911) y *Savia Moderna* (1906). Dado el temperamento tradicional de la publicación, era previsible que los escritores recién llegados al medio cultural se manejaran con tacto y prevención. A diferencia de *Revista Nueva*, la presencia de los “Siete Sabios” es ahora incuestionable; se advierten las firmas de Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano, Daniel Cosío Villegas, Alfonso Caso y Manuel Gómez Morín.<sup>33</sup> El número de integrantes de los “Siete Sabios” es más importante que la cantidad de sus colaboraciones, todo lo contrario de la copiosa representada por los ateneístas y, más tímida, por los futuros Contemporáneos. Lo cual resulta paradójico si se consideran las siguientes palabras de Cosío Villegas:

<sup>32</sup> Sheridan, *Los Contemporáneos ayer*. México: FCE, 1985, p. 70.

<sup>33</sup> Para Guillermo Sheridan “hay que subrayar la importancia de la publicación en tanto que en ella se reúnen, por primera y última vez, las generaciones intelectuales posteriores al positivismo: el Viejo Ateneo, los “Siete Sabios” y el “Nuevo Ateneo”: de Caso a Torres Bodet”, *Ibidem*, p. 95.

Juan Pascual Gay  
Configuraciones y desfiguraciones del intelectual en *Revista Nueva* (1919) y  
*México Moderno* (1920-1923)

“Publicamos no una, sino varias revistas, y alguna, *México moderno*, ejemplar por su preciosa tipografía, sus ilustraciones y aun por el contenido; pero no debimos considerar imperiosa su existencia puesto que, pasada la algarabía del nacimiento y el bautizo, todas ellas languidieron para morir a poco”.<sup>34</sup> Hay cierta presunción en Cosío Villegas porque difícilmente puede pensarse la revista como órgano de los sabios. Más exacto es Sheridan al ponderarla como recipiente de corrientes y movimientos que concurren en 1920: “*México Moderno* reúne todavía a la gran familia de la inteligencia nacional en un vals satisfecho y armónico dirigido por el patriarca final, el paladín de la serenidad, el adalid del recato, el decoro y el juicio sereno”.<sup>35</sup> Las aportaciones de los “Siete Sabios” a la publicación son elocuentes de sus intereses culturales en ese momento y subrayan ese aislamiento intelectual consignado por Krauze: Antonio Castro Leal no disimula su gusto por los poetas nacionales Ramón López Velarde<sup>36</sup> y Alfonso Reyes;<sup>37</sup> pero también su curiosidad por dos extranjeros: el cubano Francisco José Castellanos<sup>38</sup> y el novelista inglés Chesterton. Este último es particularmente ilustrativo del modo como los sabios recibían la literatura antes como objeto de estudio que como lectura de formación, lo que restringía el impacto en una educación que privilegiaba el conocimiento por encima de una experiencia intelectual más amplia. Escribía Castro Leal: “Por el 1915 un grupo de nosotros se dio con fruición a las letras inglesas, que conocimos –lo he descubierto después- de un modo incompleto, pero con cierta intuición y amplitud de espíritu. Perdimos mucho tiempo en conversar sobre ese tema y sospecho que nuestra erudición aburría a las personas que no estaban al tanto del movimiento literario inglés”.<sup>39</sup> No es menos elocuente la nómina de autores desplegada que permite levantar el mapa de los intereses literarios del grupo: Oscar Wilde, Victor Hugo, Benito Pérez Galdós, reconocidos escritores de tiempo atrás que exhibe al menos un desinterés por la actualidad literaria y cultural; algo parecido muestra el autor en lo relativo

<sup>34</sup> Cosío Villegas, *El intelectual mexicano*, p. 17.

<sup>35</sup> Sheridan, *Los Contemporáneos ayer*, p. 93.

<sup>36</sup> Antonio Castro Leal, “Ramón López Velarde”, *México Moderno*, año I, núms. 11-12 (México, 1 de noviembre de 1921), pp. 275-277.

<sup>37</sup> Castro Leal, “Alfonso Reyes”, *México Moderno*, año II, núm. 4 (México, 1 de junio de 1923), pp. 195-199.

<sup>38</sup> Castro Leal, “Francisco José Castellanos”, *México Moderno*, año I, núm. 1 (México, 1 de mayo de 1921), p. 248.

<sup>39</sup> Castro Leal, “Los autores que no leemos ya: Chesterton”, *México Moderno*, año I, núm. 1 (México, 1 de agosto de 1920), p. 18.

Juan Pascual Gay  
Configuraciones y desfiguraciones del intelectual en *Revista Nueva* (1919) y  
*México Moderno* (1920-1923)

a la literatura hispanoamericana en que subraya a Andrés Bello, José Enrique Rodó Leopoldo Lugones y Manuel Díaz Rodríguez y, entre los mexicanos, además de López Velarde y José Juan Tablada, a Alfonso Reyes. Su gusto algo tiene de anacrónico y escolar, de erudito antes que de curioso. Daniel Cosío Villegas participa en tres ocasiones, además de hacerse cargo de la sección “Repertorio” en el número 4 de junio de 1923: una incursión en la prosa breve y poética muy del momento, titulada “Morado y oro. La teoría de la eternidad”;<sup>40</sup> dos reseñas, la primera sobre *Bajo el sol de México* de Leonardo Montalbán<sup>41</sup> y otra más acerca de *Puntos sutiles del Quijote* de Emilio Gaspar Rodríguez.<sup>42</sup>

Las colaboraciones anteriores son una excepción dentro de las más previsibles de los otros sabios. Alfonso Caso colabora con “De las categorías del pensamiento como fundamento de la creencia”, un ensayo sobre las categorías de Kant consignadas en *Crítica de la razón pura*, que le sirve para plantear la cuestión de la identidad individual que resuelve mediante la asociación entre el conocimiento y la infaltable acción.<sup>43</sup> Gómez Morín cede “Las transformaciones del derecho”,<sup>44</sup> mientras que Lombardo Toledano hace lo propio con “El eterno problema del bien” y “Definiciones sobre derecho público”.<sup>45</sup> Éste, a propósito de la libertad individual, introduce unas palabras que compendian el trabajo realizado por su generación, al mismo tiempo que una crítica velada a la actitud ya asumida por el Nuevo Ateneo: si la libertad individual debe “contribuir al mejoramiento de la sociedad en que vive, es decir, el desarrollo de la solidaridad”, una actitud contraria disminuye “el de desenvolver libremente la voluntad individual”.<sup>46</sup> El axioma presupone la responsabilidad pública del intelectual. Lo público es el ámbito propio de una inteligencia

<sup>40</sup> Cosío Villegas, “Morado y oro”, *México Moderno*, año II, núm. 2 (México, 1 de septiembre de 1922), p. 94; y “La teoría de la eternidad”, *México Moderno*, año II, núm. 2 (México, 1 de septiembre de 1922), pp. 95-96.

<sup>41</sup> Cosío Villegas, *Bajo el sol de México*. Leonardo Montalbán. San José de Costa Rica. Minerva. 1922”, *México Moderno*, año II, núm. 3 (México, 1 de octubre de 1922), p. 193.

<sup>42</sup> Cosío Villegas, “*Puntos sutiles del Quijote*. Emilio Gaspar Rodríguez. Imprenta “El Fígaro”, La Habana. 1923”, *México Moderno*, año II, núm. 4 (México, 1 de junio de 1923), pp. 256-257.

<sup>43</sup> Alfonso Caso, “De las categorías del pensamiento como fundamento de la creencia”, *México Moderno*, año I, núm. 3 (México, 1 de octubre de 1920), p. 146.

<sup>44</sup> Gómez Morín, “Las transformaciones del derecho”, *México Moderno*, año I, núm. 2 (México, 1 de septiembre de 1920) pp. 88-93.

<sup>45</sup> Vicente Lombardo Toledano, “El eterno problema del bien”, *México Moderno*, año I, núm. 4 (México, 1 de noviembre de 1920), pp. 205-208; y “Definiciones sobre derecho público”, *México Moderno*, año II, núm. 2 (México, 1 de septiembre de 1922), pp. 109-111.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 110 y 111.

Juan Pascual Gay  
Configuraciones y desfiguraciones del intelectual en *Revista Nueva* (1919) y  
*México Moderno* (1920-1923)

comprometida con la reconstrucción de las instituciones, para la que la cultura cosmopolita es un revestimiento sin ser propiamente una experiencia personal. Lo contrario a la postura adoptada por los nuevos ateneístas, con diferencias. Jaime Torres Bodet y Bernardo Ortiz de Montellano, los mayores del grupo, son más afines en este momento al modelo de sus maestros que a las inquietudes e intereses de los más jóvenes: Xavier Villaurrutia y Salvador Novo. Discrepancias visibles en sus preferencias literarias que se traducen en una indisimulada simpatía por autores europeos que frecuentan en busca de un vademécum de actuación estética y moral. Es ejemplar el modo en que unos y otros leen a André Gide hacia 1919: los mayores, motivados por un interés meramente literario sin otro propósito aparente que la erudición; para los segundos, el francés contribuye a resolver conflictos íntimos postergados hasta entonces.<sup>47</sup> Si los “Siete sabios” mejor se interesan por autores y obras mexicanas y, en todo caso, hispanoamericanas, los futuros Contemporáneos muestran con la prudencia debida una inclinación cosmopolita.

Los nuevos ateneístas revelan ya sus simpatías y diferencias en materia literaria y cultural. En las páginas de *México Moderno* se advierten textos y poemas, reseñas y notas, firmadas por Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza, Enrique González Rojo, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo. La presencia inobjetable de Gorostiza, Torres Bodet, Ortiz de Montellano y Novo se vuelve acotada y discreta en los demás; de hecho, a excepción de Novo, los tres restantes publican en todos los años de la revista. En particular, son significativas las reseñas y notas sobre autores y movimientos intelectuales extranjeros. La actitud que los jóvenes adoptan entonces es contraria a la de los “Siete Sabios”. En éstos, la urgencia de la acción concentra sus aspiraciones, en aquéllos son más bien el gusto y la afinidad los que cartografían el mapa de lecturas y autores, lo que explica en cierto modo una curiosidad por las letras y el pensamiento europeo y norteamericano actual que en los otros es indiferencia. Pero también se añade una característica más, el interés intelectual de los jóvenes ateneístas responde a una inquietud concentrada en la crítica y el libre examen a contrapelo de la actuación social requerida por los sabios.

---

<sup>47</sup> Sobre la lectura de André Gide y, en particular, de su obra *El regreso del Hijo Pródigo* (1912), ver Juan Pascual Gay, *Regreso al Hijo Pródigo. Ensayo sobre un motivo de la historia literaria mexicana*. Eón-San Luis Potosí: México, 2014, pp. 41-84.



Jaime Torres Bodet registra su devoción por escritores franceses compartida tempranamente por los demás integrante del grupo. A cargo de la sección “Letras francesas”, recorren sus páginas Francis Jammes, Anatole France y Albert Samain. En relación con Jammes, el autor subraya la “sensualidad maravillosa del poeta” de la que, en atención a su habitual recato, precisa el sentido del término “sensualidad” como “todo sano intento por expresar la felicidad que recibimos de las cosas”, una “virtud poco occidental, demasiado griega”.<sup>48</sup> Un hedonismo de fondo, con reticencias siempre en el caso de Torres Bodet, más a propósito de Novo y Villaurrutia en franca rebeldía con los postulados de los sabios y todavía más con los viejos ateneístas. No deja de elogiar a Albert Samain de quien destaca una “pura y diáfana poesía”.<sup>49</sup> Más severo se muestra a la hora de ponderar a Anatole France del que dice algo que quizás los “Siete Sabios” sintieron como reproche: “La agilidad puede ser algunas veces instrumento de la inteligencia; es casi siempre medio, nunca es codiciable como fin”, a lo que añade “Le sobra lógica y método: le falta pasión”; por fin, introduce unas líneas que mucho recuerdan al ideario Vasconcelista y al de los “Siete Sabios” pero que en labios de Bodet parecen más una deferencia hacia sus mayores que una convicción: “lo que nosotros necesitamos son profesores de energía: personalidades viriles aunque toscas, originales aunque despóticas”. Dejando a un lado el vocablo “viril” empleado por el precoz funcionario, la renuencia hacia France choca con la adhesión que concita en Villaurrutia y Novo en ese momento, próximos al parecer de Ramón López Velarde, autor de una semblanza sobre el francés para *La Antorcha*:

*Hizo el retrato malicioso y tierno de la Humanidad, y su risa áulica respetó la chispa divina extraviada en la escoria. Alma sin ira, sólo condenó lo deforme. No disimuló su sonrojo ante la Creación, mas su crianza de nieto de Montaigne lo preservó de la blasfemia. Con la sagacidad más apta que haya residido en un cainita, abrió la puerta de escape en el abismo de las apariencias sensibles, como él decía. De la gentilidad y del cristianismo recogió los esmeriles en que se*

<sup>48</sup> Jaime Torres Bodet, “Letras francesas. A propósito de Francis Jammes”, *México Moderno*, año I, núm. 2 (México, 1 de septiembre de 1920), p. 118.

<sup>49</sup> Torres Bodet, “Letras francesas. Albert Samain”, *México Moderno*, año II, núm. 4 (México, 1 de noviembre de 1920), p. 252.

Juan Pascual Gay  
Configuraciones y desfiguraciones del intelectual en *Revista Nueva* (1919) y  
*México Moderno* (1920-1923)

*desbrava la conducta. En un lenguaje sin mancha, el melodioso censor vierte las piedades en que se cristaliza su enfado.*<sup>50</sup>

Las diferencias en el interior de la nueva promoción se hacen patentes desde el principio, pero todavía no irreconciliables. Si Jaime Torres Bodet no pudo o no supo afirmar su gusto por encima de las consignas vasconcelistas, quizás por interés personal, quizás por cautela, quizás por fervor hacia José Vasconcelos (en 1920 tomó el cargo de secretario particular del Rector de la Universidad Nacional), los demás integrantes del Nuevo Ateneo dedican su atención a las novedades editoriales. Ortiz de Montellano reseña la revista chilena *Zig-zag* y hace lo propio con la argentina *Caras y caretas*, en que destaca el espíritu afrancesado del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo en un tono que recuerda al de Torres Bodet a propósito de Anatole France, al calificarlo como “el hondamente frívolo escritor”;<sup>51</sup> lo que indica o bien cierta incomodidad con la sensibilidad modernista, o bien la sutil intención de favorecer a Enrique González Martínez, director de *México Moderno*. Pero tampoco hay que descartar un progresivo rechazo hacia los modelos hispanoamericanos en favor de los europeos, como parece corroborar la nota que Torres Bodet inserta en la misma sección sobre la *Revue Geneve*, cuyo cuarto número ofrece un estudio acerca de “ Próspero Mérimée”, de quien el autor de la nota dice que es “tipo de escritor discreto, difícil, incapaz de apasionar a nadie, pero incapaz también de dejar nadie indiferente”.<sup>52</sup> José Gorostiza participa en “Revista de Revistas” con dos reseñas: la primera sobre *The Hispanic American Historical Review* y la segunda también a propósito de un número anterior de *Caras y caretas*.<sup>53</sup> Una sección más, a cargo de José Gorostiza, “Libros y revistas”, es ilustrativa de la inclinación internacionalista de la joven promoción. Se consignan de Hispanoamérica las publicaciones *Cuba Contemporánea*, *Sparti*, *Estudios*, *Cromos* y *Caras y caretas*; de Europa, *La Revue de L’Epoque*, *Mercure de France*, *La*

<sup>50</sup> Ramón López Velarde, “Anatole France”, *La Antorcha*, vol. I, núm. 2 (México, 11 de octubre de 1924), p. 34.

<sup>51</sup> Bernardo Ortiz de Montellano, “Revista de Revistas. *Zig-zag*. *Caras y caretas*”, *México Moderno*, año I, núm. 5 (México, 1 de diciembre de 1920), p. 326.

<sup>52</sup> Torres Bodet, “Revista de Revistas. *Revue de Geneve*”, *México Moderno*, año I, núm. 5 (México, 1 de diciembre de 1920), p. 324.

<sup>53</sup> José Gorostiza, “Revista de Revistas. *The Hispanic American Historical Review*”, *México Moderno*, año I, núm. 8 (México, 1 de marzo de 1921), p. 127.

Juan Pascual Gay  
Configuraciones y desfiguraciones del intelectual en *Revista Nueva* (1919) y  
*México Moderno* (1920-1923)

*Revue de Geneve* y *La Vie de Lettres et des Arts*.<sup>54</sup> Una actividad cultural efervescente y puntual, impensable para los “Siete Sabios”, elocuente del talante intelectual de esta generación, volcada hacia el exterior cuando el nuevo México ya comienza a quedárseles pequeño.

Elocuentes del temperamento inaugurado son las aportaciones de Xavier Villaurrutia y Salvador Novo: testimonial la del primero; decisiva la del segundo. Villaurrutia entrega “Cartas de México” de “Constantino Balmont”, presentado como “una de las más grandes de la Rusia literaria” en ese momento. Lo relevante es la traducción que privilegia la mirada de un extranjero sobre el México maya, en que denuncia los clichés sobre el país: “El México romántico ha sido, más o menos completamente, relegado a los archivos”.<sup>55</sup> En el mismo apartado Salvador Novo traduce de Olive Bell un artículo sobre el arte visual en que favorece “la forma *significativa*: y la forma significativa es la cualidad común a todas las obras de arte visual”.<sup>56</sup> Lo cual sitúa esta preocupación en un lugar relevante para los jóvenes poetas, no sólo mediante el aprendizaje de la poética modernista inmediatamente anterior, sino también ante el embate de las vanguardias artístico literarias. La forma es ya un asunto central aunque su expresión más acabada pertenece a la década siguiente. Pero hay algo más, la referencia no sólo a la crítica sino al tipo de crítica: “Pero es inútil que un crítico me diga que algo es una obra de arte; debe hacérmelo sentir por mí mismo. Y sólo puede hacer esto haciéndome ver; debe llegar a mis emociones al través de mis ojos”.<sup>57</sup> El ejercicio crítico no obedece a principios exteriores al individuo, sino que obedece a una sensibilidad e inteligencia plenamente formadas que se expresa subjetivamente. El crítico no acapara la una opinión colectiva, sino individual. Así el crítico para los nuevos ateneístas es sinónimo de individuo y libertad. Novo igualmente traduce fragmentos de obras de Walter Pater,<sup>58</sup> Jorge Satayana,<sup>59</sup> Aldous Huxley<sup>60</sup> o Evaci.<sup>61</sup> Lo

<sup>54</sup> Gorostiza, “Libros y revistas”, *México Moderno*, año II, núm. 3 (México, 1 de octubre de 1922), p. 194.

<sup>55</sup> Constantino Balmont, “Repertorio. Cartas de México” (trad. Xavier Villaurrutia), *México Moderno*, año II, núm. 2 (México, 1 de septiembre de 1922), p. 120.

<sup>56</sup> Olive Bell, “Repertorio” (trad. Salvador Novo), *México Moderno*, año II, núm. 2 (México, 1 de septiembre de 1922), p. 124.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 125.

<sup>58</sup> Walter Pater, “Repertorio. Ascesis” (trad. Salvador Novo), *México Moderno*, año II, núm. 3 (México, 1 de octubre de 1922), pp. 183-185.

paradójico es que en la colaboración “Los dos romanticismo”, concluye Novo su traducción del siguiente modo: “Entre unos y otros, la diferencia existente es la que hay entre el romanticismo viril y el afeminado, entre la pasión y la petulancia”.<sup>62</sup> Es claro que los términos “afeminado” y “viril” estaban en el ambiente literario y cultural, y que remiten a la reseña rubricada por Torres Bodet sobre Jammes. Poco podía imaginar que apenas tres años después estas acusaciones polarizarían la primera polémica en torno al nacionalismo.

### Conclusión

*México Moderno* representa un caso excepcional en la década de los veinte. Opera como un laboratorio que igual procesa los discursos del viejo Ateneo y sus herederos, los “Siete Sabios”, que permite rastrear la configuración de una nueva promoción de intelectuales independientes. Si los sabios prefieren la acción, los nuevos ateneístas optan por la imaginación y el rigor especulativo. Todavía no están en disposición de formular su propio pensamiento, pero es ya rastreable un gusto y unas preferencias: lo europeo y norteamericano, por encima de lo mexicano e hispanoamericano. La figura intelectual adoptada por los “Siete sabios”, originada en Émile Zola, se transforma al priorizar la acción, prefigurando al intelectual comprometido con la cosa pública; por el contrario, los jóvenes ateneístas, reactivos al interés de la República, mejor optan por albergarse en un espacio autónomo, distante de los procesos sociales y políticos, asumiendo el ideario de Julien Benda. Si los sabios mejor atienden la acción a condición de que le suceda una nueva actuación, los jóvenes se inclinan por la crítica para la que se arman y disponen con lecturas actuales de autores franceses y anglosajones. Es cierto que no se liberan del todo del ambiente de la época, compartiendo términos e ideas heredados, no sometidos aún al ejercicio crítico. Pero apenas apuntadas estas diferencias entre 1920 y 1923, eran previsible unas tensiones y discrepancias cada vez más irreconciliables no ya con

<sup>59</sup> Jorge Santayana, “Aversión al platonismo” (trad. Salvador Novo), *México Moderno*, año II, núm. 3 (México, 1 de octubre de 1922), pp. 185-186.

<sup>60</sup> Aldous Huxley, “Repertorio. La influencia de la ciencia en la literatura inmortal”, *México Moderno*, año II, núm. 3 (México, 1 de octubre de 1922), pp. 187-188.

<sup>61</sup> Evaci, “Repertorio. El último de los literatos”, *México Moderno*, año II, núm. 3 (México, 1 de octubre de 1922), p. 188.

<sup>62</sup> Anónimo, “Repertorio. Los dos romanticismos” (trad. Salvador Novo), *México Moderno*, año II, núm. 3 (México, 1 de octubre de 1922), p. 190.

Vasconcelos y su proyecto cultural, sino con quienes adoptaron casi en automático su ideario, los “Siete sabios”. Si éstos optan por el aislamiento, en todo caso mitigado por las relaciones americanistas del Maestro de la Juventud, aquéllos comienzan a cartografiar un mapa de relaciones cosmopolitas que les redituará en términos personales y de grupo poco después. Estas mismas diferencias que remiten a una manera de entenderse dentro de la historia, configuran dos imágenes del intelectual en México hacia 1920, contradictorias y enfrentadas, privativas y excluyentes, pero que por edad y condición de unos y otros comparten un mismo espacio editorial. Las discrepancias que se adivinan en las páginas de *México Moderno* poco después irrumpen mediante un encono sin precedentes en México. Pero para entonces cada grupo ya había decidido su temperamento a merced de una personalidad en ciernes entre 1920 y 1923.